

Párraga

Le 6 a 7



EL ARTISTA, CON UN REGALO DE GARZA

Aquí le tienen ustedes. Único, como siempre. ¿No le ven? Lo mismo se saca unos papeles del bolsillo y entre ellos aparece un calendario del Corazón de Jesús, que le habla a usted de Peter Weiss, de García Márquez o de Tchekowski. Párraga. Sencillamente. Pero, ¿quién es Párraga?...

—Hace tiempo, en un catálogo, me pusieron "18 años y porvenir prometedor". Fu en la primera exposición... Nací en el 36, en plena guerra..., un poco atontado. Hice Magisterio, casi obligado, porque mis padres eran maestros. Después empecé en la Escuela de Artes y Oficios, como refugio, más que por vocación. La pintura comencé a ser una distracción; luego, una fiebre, y después, una profesión... Como persona, tengo todos los defectos y virtudes de la generación de mi época, de esta generación intermedia...

—¿Cómo ha influido la guerra en ti?

—Por los textos, por las cosas más elementales de casa... Yo recuerdo que se nos caía una oliva, o un haba, y hasta que no la cogíamos no nos volvíamos a sentar en la mesa... No sé... También el que todo era pecado. Yo recuerdo haberme confesado de pegarle una patada a un gato... Pinté modelo por primera vez a los 19 años, con un cilicio que me dejó un sácerdote. Después de hacerlo me confesaba que no había pecado ni con el pensamiento, ni con la palabra, ni con la obra... Todo esto, indudablemente, te crea unos altos y bajos... Llegada un momento en que había mucho morbo. Más que pureza. Pero también habían algunas cosas que cuando las recuerdas tienen cierta gracia, pero que cuando las vives... pues fastidian, ¿no? Son duras.

Hambre no he pasado... Quizá, me ha faltado un poco de libertad y de cultura, como nos ha faltado a todos. Pero por las circunstancias. O sea, que no es tampoco una generación tan maldita...

• Camino de búsqueda

—Hace varios años, Párraga confesaba irse de vez en cuando al Psiquiátrico en busca de esperanza...

—Sí, es cierto. Yo pienso que la esperanza, muchas veces, se la tiene que fabricar uno mismo. Puedes creer en ella, pero, después, también tienes que inventártela un poco... El Psiquiátrico no es tan duro como creemos, porque en este mundo hay dos

facetas. Una, con tu enfermedad a cuestas, con tu esquizofrenia, con tu paparajote, pero no es tan trágico como la gente piensa, como nos ponen en las películas o en la literatura... Estamos un poco "chalaos"; pero, en realidad, el medio es bueno, porque muchas veces esa locura tiene su gracia. Yo recuerdo, entre mis anécdotas, que, aparte de ponernos unas corrientes, administrarnos unas pastillitas, etc..., no sé, tiraban un balón al campo y enseguida estaban los dos equipos formados... Nos ponían unos trozos de películas, y muchos decían "es preciosa" cuando era una de Juanita Reina o de policías... Una vez nos hicieron una laborterapia de grupo, con chicos y chicas, con música y todo. A los cinco minutos, las monjas tuvieron que separarnos porque estábamos abrazados y haciendo cosas feas. O sea, que el mundo de los locos puede ser tan bueno y tan auténtico como el otro. Porque el problema está —aparte de los que son enfermos de último grado—, en lo mismo que el mundo de fuera.

• Un patrimonio llamado locura

—No has tenido nunca prejuicios de que la gente diga al verte: "Mira, ahí va el loco de Párraga"?

—Yo creo que me ha ayudado un poco. Incluso el tener un carnet de esquizofrénico es bueno...

—Párraga...

—Sí, es un carnet que nos hacían en la biblioteca. Tenemos en el mismo: enfermedad, esquizofrenia, nombre, tal; Hospital Psiquiátrico de El Palmar... Entonces, es estupendo, porque si alguna vez te encuentras apurado, se lo das a cualquier taxista y, desde luego, te trae. Y ya pagarás claro...

—¿Tú crees, como Chesteron, que loco es aquel que lo ha perdido todo menos la razón?

—Como frase, es estupenda... Si el loco lo ha perdido todo, pero también lo ha ganado todo. Pienso que la locura es tan real como la normalidad, porque dentro de esa locura todas las imágenes

"PREFIERO QUE ME CAIGA UNA TEJA A DEFENDER UNA IDEOLOGIA" "LA LOCURA ES UN PATRIMONIO QUE DEBEMOS CUIDAR"

nes dentro de tu mente son tan reales como las de los otros. Yo creo que la locura es un patrimonio que debemos cuidar. Es una riqueza más. Estoy convencido de ello.

—¿Hay mucha gente que te ha engañado en la vida, o que lo intentó?

—Sí, y muchas veces —aunque sea un poco de morbo— he preferido dejarme engañar a engañar, cuando, en realidad, tanto uno como el otro éramos dos equivocados al mismo tiempo... Me dejaba engañar, no para dejar patente que era más listo, sino porque era un juego, y, entonces

en el estudio. Llegó un momento en que vi una mancha de tinta de imprenta enmarcada en la pared. Dijo que el cuadro que más le gustaba era este, esa mancha que estaba sin tocar... Me dio dos mil pesetas. Ahora yo intenté enseñarle toda mi obra; pero creyó ver en la mancha una especie de pájaro, y se la llevó. Entonces, yo le cobré las dos mil pesetas.

• La idea y el hombre

—¿Qué es para ti la política?

—Para mí, lo es todo, no sólo la palabra, la frase política, sino, también, el gesto, la forma de vida... No sé... Para mí, la política actual de España es que el boquerón esté a 120 ó a 200 pesetas. Cualquier cosa elemental, para mí es política.

—Sí, Párraga, pero yo quisiera saber si podemos adscribirte a una línea ideológica determinada...

—Recuerdo la frase de un amigo que decía que cuando en España habían seis partidos políticos, él pertenecía a siete... O sea, que mi línea ideológica... Es decir, respecto cualquier postura. Ahora, yo por un ser podría darme; por una idea, no. No soy lo suficientemente romántico o auténtico para dar la vida por una idea. Pero, a lo mejor, veo una vieja que la van a atropellar o cualquier cosa así y soy capaz de jugarme mi existencia. O sea, prefiero que me caiga una teja a defender una ideología.

—¿Qué es lo que no perdona en los demás?

—Quizás las mismas cosas que no me perdono a mí mismo. Por ejemplo, el sentido cómodo que nos hace no tener valor para afrontar nuestros fallos. Preferimos la postura de tratar de buscarlos en los demás seres. O sea, refugiarnos. No sé... Un poco eso que te digo.

La gente me hubiera ayudado más en lugar de decir "son cosas de Párraga" habiéndome dado un cocotazo a tiempo. Sí.

—¿Qué ha cambiado desde aquel Párraga que estuvo en Holanda, que se paseaba luego por Murcia con hábito rojo y cingulo o vestido de hippie, al Párraga de ahora?

—Ha cambiado mucho. Y

—¿Cabe la posibilidad de encontrarnos un día con un Párraga conformista?

—Sí, pero... yo quiero ser inconformista en el trabajo, en la forma de expresión rebelde... Más que conformista, lo que pienso es que acabaré sentándome en la Gloria y, además, mucho tiempo. Es una de mis mayores ilusiones: sentarme y ver —aunque esto parezca un chiste— cómo van cambiando los alcaldes. Esto lo siento, de verdad. Me gustaría estar sentado y que vayan cambiando, cambiando... Pienso que todo cambio es bueno...

• Siempre "¡Marchando!"

—¿Hasta qué punto te importa la sociedad en la que vives?

—La sociedad en la que vivo, con todos sus extremos, con toda su magia, con todo su tinglado... a mi me ha tocado una sociedad a la que se le ha atacado mucho de ser "consumista". Quizá lo bueno y lo malo se venda al mismo tiempo. Pero en esta sociedad de consumo que nos ha tocado vivir, los pintores han podido trabajar, por lo menos. Aunque es verdad que algunos no han tenido suerte. También es cierto que, muchas veces, pintores, poetas y escritores han dejado de pintar o de escribir basándose en un problema de censura que a lo mejor ha sido un problema de incapacidad. Ahora, es indudable que el medio nos ha perjudicado mucho... Yo, muchas veces, digo lo que se oye en los bares: "¡Marchando dos cervezas!". Hago un poco igual: "¡Marchando tres cabezas!", "¡Marchando dos bodegones!". O sea, que no intento hacer mi trabajo lo mejor que puedo; pero, eso... "¡Marchando!"

Al comienzo de la entrevista nos encontramos hablando de locura. Y con lo mismo terminamos esta parte de la charla, que completaremos el próximo martes...

—Tú, que conoces los dos mundos, el de la locura y el que nosotros llamamos "normal", ¿dónde has visto más falsedad?

—Yo veo más en el de fuera, pero es porque existen más intereses. En el manicomio podría haber engaño en la forma de sacarnos un cigarro, de comer dos platos de comida o de sentirnos más malos de lo que estábamos para que nos dejaran acostar... O sea, de cosas así. En cambio, comprendo que es una vida más fácil, es una vida en la que tú sabes que estás "tocao" y te dejas estar allí. Te curan, te echan, te quedas... Entonces, creo que es más difícil el medio ambiente exterior, donde hay un juego de intereses...

Es así. Sencillamente. Párraga.

VERA

(Fotos López)



— «Tener el carnet de esquizofrénico es una cosa muy buena»

ces, si el otro prefería irse más contento engañándose, yo lo aceptaba.

—Por el contrario, ¿has intentado en alguna ocasión engañar a alguien?

—Sí, lo he engañado, pero justificando otros momentos... Recuerdo que, en cierta ocasión, mostré a una señora todos los cuadros que

ha cambiado porque la labor de un hombre está en el transcurso; en tener siempre a un ser a su lado. Al principio es una madre y al final es una mujer o una amiga. O sea, siempre se tiene un ser que se mueve por fuera y otro ser más auténtico que es el que te aguanta los extremos.